

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

23

# FUENTES TAMARICAS

Velilla del Río Carrión

(Palencia)

Memoria redactada por

Antonio García y Bellido

y

Augusto Fernández de Avilés



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL - DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES  
SERVICIO NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

# EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

Autorizadas en 1963

Financiadas por la Excma. Diputación Provincial de Palencia

Director: ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO.

Colaborador: A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS.

El material ha sido depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia

Depósito legal P. - 3 - 1958

---

Imprenta Provincial. - Palencia

## INTRODUCCIÓN

*La presente memoria recoge los trabajos que, con autorización de la Dirección General de Bellas Artes, ha realizado el Instituto Español de Arqueología en Velilla del Río Carrión (Palencia) en 1960-61 (1), bajo los auspicios de la Excm. Diputación Provincial que preside don Guillermo Herrero y Martínez de Azcoitia. De acuerdo con dichas autoridades, ha parecido oportuno desglosar esta publicación de la de otros yacimientos de la provincia estudiados en la misma época, como los que de Herrera de Pisuerga se han dado a conocer en memoria anterior o se comunicarán próximamente. (2).*

*En efecto, la fama, dos veces milenaria, de las intermitentes FONTES TAMARICI, y la declaración de monu-*

---

(1) Han intervenido en los trabajos, dirigidos por el profesor A. García y Bellido, Director del citado Instituto, los miembros de este centro doctores A. Fernández de Avilés, A. Balil y J. García-Bellido, con la grata colaboración del Comisario L. de Excavaciones Arqueológicas, D. Eugenio Fontaneda y del coronel D. José Villegas, expertos conocedores de las antigüedades palentinas. En la redacción de esta Memoria, por el Director de las excavaciones y F. de Avilés, corresponde, principalmente, al primero lo referente al texto de Plinio, sus comentarios geográfico-históricos y parte de la reseña de la campaña de 1961, y al segundo las descripciones topográficas y monumentales, las noticias recogidas en el lugar y la reseña de la campaña de 1960, más esta breve introducción. El plano y despieces del manantial se deben a D. Antonio García y Bellido, con algún otro dibujo que expresamente se indica, como en los de los demás colaboradores y en las fotografías.

(2) "Memoria de las excavaciones efectuadas en Herrera del Río Pisuerga. Primera campaña (1960)", *Bol. de la Institución Tello Téllez de Meneses*, núm. 22, páginas 21 a 120, Palencia 1962, (núm. 2 de la serie *Excavaciones Arqueológicas en España*, del Servicio Nacional de Excavaciones, Madrid, 1962). En la introducción a dicha Memoria se anuncia la presente de Velilla. La segunda campaña de Herrera (1961) está en preparación con destino también a ambas publicaciones.

mento histórico concedida a su favor por el Ministerio de Educación Nacional, justifican la publicación independiente de este estudio. Por otra parte, la transformación que está experimentando aquella comarca presta oportunidad a las descripciones escritas y gráficas que aquí se ofrecen y pone de manifiesto el deseo de dichas autoridades y del Excmo. Ayuntamiento de Velilla de hacer compatible el ritmo actual del país con la conservación de nuestro patrimonio histórico-artístico.

Entrando en el contenido de la Memoria, antes de la reseña de trabajos propiamente dicha se da cuenta al lector, a título de información previa, de una serie de cuestiones que sirven para introducirle en el tema. Así, en el primer capítulo, se recuerda el texto pliniano sobre las fuentes y se mencionan los problemas de localización a que ha dado lugar, actualizándose la bibliografía y aduciéndose los testimonios arqueológicos conocidos con anterioridad a nuestra visita. Un segundo apartado trata de las condiciones presentes del manantial y terrenos circundantes, en su aspecto natural, arquitectónico, histórico y popular, con las referencias orales que pudimos recoger allí, principalmente del curioso fenómeno de intermitencia, al que procuramos dar la posible explicación. La última parte de la Memoria se ocupa concretamente de nuestras investigaciones en la Reana, tanto de los sondeos efectuados en las inmediaciones del manantial, en 1960, como de la excavación de su álveo, el siguiente año.

Como en su lugar se dirá, el resultado de ambas campañas deja documentada insuficientemente la época romana de la historia de la fuente, pese a lo cual ésta y sus anexos son dignos de la aludida protección oficial otorgada por Orden del Ministerio de Educación Nacional de 9 de mayo de 1961, a propuesta de la Diputación Provincial, que además, de acuerdo con el Ayuntamiento de Ve-

---

*lilla, ha sufragado la extensa cerca de piedra, a baja altura, que encierra el terreno circundante de la ermita y la fuente, sin aislarlas del paisaje ni quitarles visualidad. Una inscripción colocada junto al monumento, acaso en forma de columna miliaria, con la traducción del texto de Plinio grabada en caracteres de la época, sería a juicio del Director de este Instituto la mejor explicación del valor tradicional del paraje de La Reana ante propios y extraños. (3).*

---

(3) Así lo expusimos en una crónica publicada en el *Diario Palentino* de 10 de septiembre de 1960. Por su parte, la Excm. Diputación, previo informe de este Instituto cursado en octubre siguiente, acordó promover expediente para la declaración de "monumento histórico-artístico provincial" a favor de la Reana, reglándose con ello los riesgos que pudieran producirse por la creciente industrialización de Velilla, en especial las grandes obras hidroeléctricas que afectan concretamente a aquel paraje.



## EL TEXTO DE PLINIO Y LA LOCALI- ZACION DE LAS «FONTES TAMARICI»

Entre la copiosa colección de maravillas que Plinio el Naturalista recogió de *Hispania* (4) hay una muy curiosa que se refiere a cierta localidad de la antigua Cantabria y, más precisamente, de la actual provincia de Palencia en la zona que confina con la cordillera cántabra. Trátase de los manantiales Tamáricos, ciertos curiosos brotes de agua que surgen del llano suelo de un modo intermitente e irregular, sin ritmo y aparentemente sin ley alguna que los rija.

Estos manantiales fueron ya hace unos veinte siglos objeto de la atención de los curiosos, asombro de todos y núcleo de leyendas y prodigios. Pero para mejor juzgar del caso, veamos cómo los describe Plinio, que acaso los viera él mismo pues estuvo en España y era sumamente ávido de novedades y rarezas naturales, como su célebre libro nos lo demuestra hasta la saciedad.

Así, en el libro XXXI de su *Naturalis Historia*, habla de las fuentes de todo género, de sus fenómenos, particularidades, virtudes, maravillas, etc. Y cita entre ellas a las que llama *Fontes Tamarici*, que describe así: “En Cantabria las Fuentes Tamáricas sirven de augurio. Son tres, distantes entre sí ocho pies (5). Se juntan en un solo lecho llevando cada una un gran caudal. Suelen estar en seco

(4) Sobre ellas tratamos extensamente en un artículo titulado “Casos y cosas de la España Antigua: ‘bulos’ de hace más de dos mil años”, que se publicó en la revista *Clavileño* núm. 4 (1950), 20 ss.

(5) Unos dos metros y medio, escasos.

durante doce días y, a veces, hasta veinte, sin que surja de ellas una sola gota de agua, mientras que una fuente contigua sigue brotando sin interrupción con abundancia". (6).

La maravilla de este fenómeno, entonces inexplicable, no estaba a los ojos del Naturalista sólo en la apariencia sobrenatural del fenómeno, sino también en una estupenda virtud profética, la que le hizo decir en el párrafo transcrito que servían de augurio (*Fontes Tamarici in auguriis habentur*). Y, en efecto, Plinio nos cuenta que aquella intermitencia irregular del brote de agua tenía el extraordinario don de profetizar la pronta muerte de todo aquel que, al visitar la fuente por vez primera, tuviese la mala suerte de hallarse ante su fase seca (7). Y a este propósito nos cuenta lo que le ocurrió a su amigo Lartius Licinius, al que vamos a presentar:

Lartius Licinius nos es conocido por Aulus Gellius y por el mismo Plinio. Por Gellius, que escribe en la segunda mitad del siglo II de la Era, sabemos que era un excéntrico, un "gran insensato", que se atrevió a criticar duramente a Cicerón, sobre el cual escribió una obra que tituló *Ciceroneastix*; de ella nada nos ha llegado sino la fama de su acerba crítica anticiceroniana, que explica los duros dictados de Gellius, acérrimo partidario del orador (8). Plinio, que escribía un siglo antes aproximadamente y que fue amigo de Licinius, nos lo pinta como hombre de un carácter sumamente curioso, tanto como lo era el del mismo Plinio. Lartius Licinius debía de sentir una insaciable avidez por conocer fenómenos naturales y sobrenaturales. Y a este propósito cuenta aquél que siendo L. Licinius *legatus pro praetore ad ius dicendum* de la Tarraconense, en Carthagonova (Cartagena), mordió una trufa y se rompió los dientes incisivos por haber crecido el fruto alrededor de un denario (9). Esta afición a lo raro y maravilloso había de ser causa de su muerte, como ahora veremos, del mismo modo que el afán de estudiar la

(6) Plin. XXXI 23-24.

(7) Plin. XXXI 24.

(8) A. Gell. *Noctes Atticae* 17, 1, 1.

(9) Plin. XIX 35.

naturaleza en cualquiera de sus aspectos fue la causa de que su amigo Plinio pereciese también, pocos años después, ahogado por las cenizas y emanaciones del Vesuvio. El interés de Lartius por las cosas naturales era tan vehemente que pretendió comprar a Plinio, cuando éste desempeñaba en España el alto cargo de *Procurator*, todo su material científico, un conjunto de más de veinte mil fichas redactadas pacientemente por el Naturalista a lo largo y a lo ancho de su fecunda y estudiosa vida; en suma, parte de las papeletas con las que compuso años más adelante los treinta y seis libros de su asombrosa, de su admirable y enciclopédica *Historia Natural*, que por fortuna ha llegado íntegra a nosotros. El mismo Plinio contaba (10) que L. Licinius le ofreció por tal tesoro de erudición nada menos que cuatrocientos mil sestercios, lo que en nuestra moneda de hoy día viene a ser algo así como unos dos millones de pesetas. (11).

Sin duda que L. Licinius oyó hablar durante su estancia en España de estas fuentes maravillosas. Nada tiene, pues, de particular que, dadas sus aficiones por lo extraordinario y misterioso de la Naturaleza, deseara ver y comprobar con sus propios ojos el fenómeno de las Fuentes Tamáricas. Lo probable es que Licinius no supiese a cuánto se arriesgaba con su visita por ignorar el poder augural oculto en la irregular intermitencia de sus aguas; o, si lo sabía, el escepticismo o el ansia de ver y aprender podían más que el temor a una posible mala suerte. El hecho es que fue a las *Fontes Tamarici* y que fatalmente llegó a ellas cuando estaban en su fase seca. Y el vaticinio se cumplió: Lartius Licinius murió al cabo de una semana, (12). La muerte acaeció hacia el año 70 de la Era.

A la curiosa y explícita referencia de Plinio hay que añadir la de otro famoso Geógrafo antiguo, Ptolemaíos. El autor griego trata, en II 6, 50, de esta misma región y de las *Fontes Tamarici* y cita, entre una población no bien reducida, *Vellica*, y otra perfectamente

(10) Refiérelo su sobrino, Plinio el Menor, *Epist.* III 5,17.

(11) Para L. Licinius vide *RE* XII 801 ss. (Fluss, 1924).

(12) Plin. XXXI 24: *sicut proxime Lartio Licinio legato post praeturam; post septem enim dies occidit.*

ubicada, *Iuliobriga* (la primera al O. y la segunda al E.), a la ciudad de *Kamáríka*. Dada la precisión con que se ha podido fijar el lugar de las *Fontes Tamarici*, no es una ligereza suponer que aquí, como en tantos otros casos, se trata de una mala grafía de los códices, que escribieron así lo que debieron haber escrito *Tamáríka* (13). En favor de esta corrección hablan no sólo los datos que ahora poseemos sobre dichas fuentes sino también los aportados por el mismo Ptolemaíos, ya que *Iuliobriga* (hoy Retortillo, cerca de Reinosa) está, efectivamente, al E. de *Tamáríka*. El testimonio de *Vellica* no podemos utilizarlo por desgracia con la misma seguridad, pues esta localidad antigua no se ha podido fijar aún con precisión. Estaba, en todo caso, al O. de Velilla de Guardo (14), hacia Riaño.

De hallazgos arqueológicos no conocemos por ahora más que dos. Uno, el ara romana que, partida por la mitad, estuvo hasta este momento a la entrada de la ermita que hay inmediata al manantial. (Lám. VI a-b). Quedan sus molduras de base y cabeza, pero de la inscripción sólo restan los ápices de algunas letras de la línea superior, que ocupaban todo el ancho del frente y llegaban hasta muy cerca de la moldura de arriba, lo que indicaría que el epígrafe era largo y, a juzgar por la corrección de aquellos trazos —el último, de una S—, de buena época; por abajo, nada cabe ya adivinar. Si, como suponemos, el ara procede de allí, contendría probablemente el nombre del numen de aquellas aguas. El otro testimonio arqueológico es la inscripción funeraria (fig. 4) descubierta, sin circunstancias conocidas, hacia 1890 y conservada hoy en Comillas (Santander), en la colección, desgraciadamente muy abandonada, del Mar-

---

(13) Es incorrecta, pues, la forma *Tamaria* que usan algunos autores, como en *Hist. Esp.* (Espasa Calpe) II 263, al identificar la capital de los tamáricos con la actual Velilla; reducción, por cierto, hipotética, según ahora veremos. Por lo demás, es sabido que en la Península existen varios topónimos de esta raíz, incluso en la misma provincia de Palencia: Támara (p. j. de Astudillo); Tamarit de Campos (Valladolid), Tamarite de Litera (Lérida), Tamariz (Coruña), Tamarón (Segovia y Burgos), etc.

(14) El nombre moderno y oficial de este municipio es Velilla del Río Carrión.

qués de este título (15). Es de piedra al parecer arenisca, mide de alto 0,78 m. y su tipo es el corriente en esta zona cántabra. Como las estelas vadinienses, está grabada en un enorme canto rodado sin retocar. La inscripción dice: M(onumentum) P(osuit) / CADVS PEDAC / (i) ANVS. PENTO / VIO. / AVLICIVN / AMICO SVO / FALMICI. FILIO / AN(norum). xxx. Arriba un caballo (?), al que falta la cabeza; en su cuerpo se lee PA. A la izquierda del mismo una palma y a la derecha una hoja de hiedra. Se perdió algo más, de lo que son restos los trazos visibles en el borde superior derecho; al final de la inscripción hay unos rasgos curvos. Son muchos los paralelos con el grupo vadiniense antes citado, pero en especial con la estela de Ponga, hoy en el museo de Oviedo (16). Ambas muestran animales con iniciales en su cuerpo, acaso trasuntos de ideas funerarias (17).

Dentro del marco local de que estamos hablando, hay algunos vestigios publicados como romanos pero que son de antigüedad recusable o problemática. Nos referimos a los puentes llamados “romano” y “de Otero” y a los acueductos —pues de eso se trata— conocidos por “Camino de los moros” y “Camino griego” o “briego” (18). Ambos puentes parecen, a lo sumo, medievales (19); los

(15) La lápida fue publicada por F. Fita en *BRAH* 19, 1891, 527, con muchos errores. Pasó con ellos al *CIL* II Suppl. 6338, k. Posteriormente la vió, calcó y leyó Dodgson en la colección dicha. Su cédula fue recogida por Hübner, quien la volvió a publicar como nueva en *Ephem. Epigr.* 8, 1899, 507 núm. 285, con correcciones substanciales pero aún con errores y omisiones importantes (no alude al cuadrúpedo que corona la inscripción, ni a las letras PA que lleva en su tronco, y lee AVCICVN en lugar de AVLICIVN). Nuestro dibujo (fig. 4) y lectura están hechos sobre el original en 1957. Últimamente la recogemos en *NAH* V, 226, fig. 10.

(16) Véanse las ilustraciones que publicamos en *AEArq* 30, 1957, 132 ss., figs. 20-22.

(17) Mientras no se hagan estudios más detenidos del tema, remitimos a lo dicho en el artículo antes citado, advirtiendo que recientemente ha tratado de estos tipos lapidarios el Prof. D'Ors en *La Era hispánica*, Pamplona 1962.

(18) Del primer puente y acueducto se ocupa don Demetrio Ramos Díez, Prbo., en *Brisas de mis montañas leonesas. Tradiciones y costumbres de mi pueblo Velilla de Guardo*, Buenos Aires 1940, p. 68 y 84 ss. De dicho puente y de ambos canales da noticia D. Rafael Navarro García, en *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia*, III, 1939, p. 36. En cuanto al puente de Otero, hay fotografía en las oficinas del pantano de Compuerto y ha sido reproducido por el pintor Sr. Tamayo, de Palencia.

(19) Los dos son de tipo Cangas de Onís. El primero, que sólo conserva un ojo de

acueductos serán mucho más antiguos. De éstos, el primero es un túnel a bastante altura que desciende con suave declive aproximadamente en dirección Norte-Sur, a lo largo de las montañas de Peña Mayor y Peña Lugar que sirven de fondo al pueblo por Levante. (Lám. VII a-b). Tallado muy superficialmente, ha perdido en casi toda su extensión visible (unos 500 m., interrumpidos por vaguadas y canteras de mármol que van haciéndole desaparecer) la pared exterior; sólo se conserva un corto sector cerrado al que llaman "cueva de la Gerijuela" o "de las carracas", por la costumbre infantil de ir allí a hacerlas sonar. Según Navarro García, este túnel es "de fábrica romana, con sus respiraderos de ventilación. En él y en otras galerías se han encontrado martillos de los de quebrantar piedra" (20). Parece de dicha época, en efecto, y podría pertenecer al complejo hidráulico de decantación aurífera de alguna *arrugia*, cuyas balsas, canales, etc., deberán buscarse por aquellas montañas. La región leonesa es pródiga, como se sabe, en explotaciones de este género, cuyo centro más importante son las lejanas Médulas de Carucedo, y no ha de sorprendernos este nuevo testimonio. A confirmarlo viene el "camino griego" o segundo acueducto tamariense, labrado también en roca, pero de cauce abierto. Se extiende por el flanco opuesto u occidental del valle y baja en igual dirección que el anterior, de Norte a Sur, desde el Otero o pantano de Compuerto, por las Llanas, praderas de Onseca, Peñas Lampas, Valdeolla, los Colladillos y Amondales hasta Campoelmonte, en Guardo; se supone que llega al páramo de San Andrés y termina en una cueva (lámina I b) (21).

El nombre de "griego" indica antigüedad, pero por razones dis-

---

los tres que tuvo, está situado a la entrada del pueblo, y el segundo, de dos ojos desiguales apuntados con arquillo sobre el tajamar, ha quedado sumergido por el pantano de Compuerto. Dicho puente "romano", cuyos estribos tal vez lo sean efectivamente, servía a un viejo camino, que fue cañada y camino de Santiago, del cual se ve un corto trecho empedrado que se une a la carretera de Guardo; nada queda de él a la salida del puente, confundido con la carretera de Riaño.

(20) Ob. cit. De ninguno de estos detalles se conserva memoria en el pueblo.

(21) Comunicación del R. P. Severino Ibáñez y de don Francisco La Hoz.

tintas a las que vulgarmente se le atribuyen. Huelga decir que nada tiene que ver con el pueblo helénico sino que dicho "camino" será, materialmente, "recuerdo de explotaciones auríferas romanas en aquel sitio del Carrión" (22), y fonéticamente, un ejemplo más de un topónimo *griego*, —a, —os, con o sin artículo, registrado sobre todo en Asturias y más aún en León, según acaba de señalar don José Manuel González (23). Dicho gentilicio suele aparecer asociado a emplazamientos, en altura, de castros prerromanos, en la lengua de cuyos habitantes existe la base céltica BRIG— (o —BRIC—), que de significar altura pasó a designar poblado fortificado. "De esta base.... se puede llegar a las formas *griega*, —o, —os y a otras variantes como *Brieva* ..." y aún, añadamos, *Briego*, disyuntiva fonética que como hemos visto nos ofrece el segundo acueducto de Vellilla. Si en el arranque o trayecto del "Camino Briego" hay o hubo un castro, es cosa no determinada por ahora; pero sí que pasa por una presunta zona de antiguas explotaciones mineras, como las indicadas por el acueducto "de los moros". Porque es de observar que dicho aparente gentilicio está asimismo asociado, en los topónimos leoneses reunidos por J. Manuel González, a explotaciones auríferas romanas: "El Pozo de los Griegos" (Solana de Solís) y varios "Molino de la Griega" (Villarroquel, río Porma, Cuadros, Vegas del Condado, *Lancia*). Esta última serie toponímica, cuyo proceso de formación ha razonado verosímelmente el mismo autor (24), se relaciona con una leyenda que trata de explicar la existencia de ruinas —de castros— en lugar de los supuestos molinos aludidos en la toponimia, los cuales serían destruidos en castigo a la soberbia de la "molinera griega". Y esta conseja, que en definitiva es la explicación sobrenatural de un accidente o fenómeno incomprensible

---

(22) R. NAVARRO, *ob. cit.*, p. 36. Este autor parece dar a entender que se beneficiaban las arenas del río.

(23) "'Griegos" y "Griegas" en la toponimia peninsular". *Archivum* X, 1960, p. 121-136 (1-18 de la separata, por la que se cita).

(24) *Art. cit.*, p. 16.

para el pueblo, la encontramos también, casi idéntica, en nuestro "camino griego" a su paso por el páramo de San Andrés (25).

Pero vayamos ahora a las fuentes mismas. Un fenómeno natural suele persistir por lo general durante cientos y miles de años. En principio es, pues, posible esperar que siga produciéndose en la actualidad lo que en un pretérito de veinte siglos ocurría; si bien acaece también que, por cambios naturales, cesen de producirse o se modifiquen aquellos fenómenos de los que hay constancia en épocas pasadas. En las fuentes y manantiales esto no es raro. Así, pues, cabría pensar que los brotes intermitentes de Cantabria citados por Plinio hubiesen ya desaparecido. Las rebuscas de Zurita, Harduino y otros no tuvieron, en efecto, fortuna. Pero las indagaciones del padre Flórez en la segunda mitad del siglo XVIII dieron acertadamente con el lugar, que no es otro que el citado municipio de Velilla de Guardo, al Norte de la actual provincia de Palencia, en las estribaciones de los montes cantábricos cercanos al nacimiento del Carrión (26).

He aquí lo que dice el propio Flórez, en su bien construido libro *La Cantabria*, publicado en 1768: "Yo he averiguado lo de las fuentes que refiere Plinio en la Cantabria, y es en las montañas de León, a Oriente de la ciudad doce leguas, junto al río Carrión, en el lugar de Velilla de Guardo, cinco leguas al Norte de Saldaña, donde hay una ermita con el título de San Juan de Fuentes Divinas. Hoy no existe más que una fuente con arco de piedra de sillería,

---

(25) J. MANUEL GONZÁLEZ, art. cit., p. 7-9 y 16-17. La versión palentina en cuestión, según referencia oral de varios comunicantes, se compendia en la frase: "Que quiera Dios que no quiera, el molino de San Andrés moliendo queda", a la que sigue la catástrofe.

(26) El pueblo, de unos mil quinientos habitantes, está pintorescamente emplazado entre el río Carrión y una cadena montañosa a Levante. De su pasado monumental casi sólo subsiste la iglesia y algunas casonas del siglo XVI-XVII, con puertas adoveladas, escudos de piedra y cruces de Santiago, de la antigua ruta de peregrinación: al parecer, ningún material aprovechado de antiguas construcciones que acredite la supuesta identificación con *Tamárica*. Le atraviesa la carretera de Guardo que, más o menos distante y paralela al río en este sector, conduce a Cervera de Pisuerga, bordeando los pantanos que cierran el valle al NE.

que indica remota antigüedad, sin conocerse en la unión de las piedras ningún género de cal, arena u otro cualquier betún, como sucede en las fábricas de mayor antigüedad, acueducto de Segovia, torre llamada de Hércules en la Coruña y otras. La altura del arco es de unos siete pies. El agua nace a borbollones y es muy cristalina, ni gorda ni delgada; y suele correr por espacio de 170 pasos, hasta meterse en el río Carrión, que nace a unas cuatro leguas más arriba, y cosa de siete leguas de Reinosa, en las fuentes que llaman Carriones. Lo maravilloso de la Tamárica —sigue diciendo Flórez, que nos va a describir el fenómeno tal y como ocurría en su tiempo— es que suele manar y secarse seis o siete veces en una hora, y casi innumerables veces al día, sucediendo también correr sin cesar quince días o un mes, y luego quedar seca por otro tanto espacio, y aún más, sin dejar (cuando se seca) el menor indicio de agua, como refiere Plinio. Fórmase de ella una laguna (en que me dijo haberse bañado un anciano que entre otros me informó de la situación, y una vez al acabar de beber, vió repentinamente quedar la fuente sin indicio de agua)” (27).

---

(27) Véase la pág. 4 de la edición tercera de 1877, que es la que tenemos más a mano. La noticia fue recogida por Cean Bermúdez en su *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid 1832, 191, sin añadir nada de importancia, pues no las vio. Schulten, en su libro *Cántabros y Astures en sus guerras con Roma*, Madrid 1943, 35, se limita a recoger las referencias anteriores. Tampoco vio las fuentes, al parecer. El *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia* III, Palencia 1939, 35 ss. y 280 (R. Navarro García) no precisa en lo que pudiera ser novedad; luego recogeremos algún dato por lo que valiere (es curiosa la afirmación de que Ptolemaios hubiese visitado las fuentes con Plinio !). Nosotros mismos tratamos de ellas en el discurso de apertura de la Universidad de Verano de Santander del año 1952, que se publicó con el título *Cantabria Romana*, Santander 1952, págs. 15 y ss. Hoy añadimos y rectificamos algunos extremos. Ultimamente, J. M. Blázquez (“Le culte des Eaux dans la Peninsule Ibérique”, *Ogam* IX, 1957, 209 ss.) menciona las fuentes tamáricas, siguiendo el libro de Schulten. Citemos, por último, nuestro artículo de divulgación en el diario *ABC* (15-III-61), con el plano del manantial, que ahora rectificamos; y el “avance” a la presente Memoria, relativo a la primera campaña (1960), por F. de Avilés, en *RABM* 1961, 263 ss.



## LA FUENTE EN SU ESTADO ACTUAL LA ERMITA Y LA SERNA EL FENOMENO DE INTERMITENCIA

El manantial y la ermita adyacente —sobre la que después volveremos— se encuentran a la entrada del pueblo, en la faja de terreno llano tendida entre la cadena montañosa que limita el valle del Carrión por Levante y la carretera de Guardo, poco antes del puente de la derivación al parador de Riaño y a unos cien metros por detrás del cuartelillo de la Guardia Civil. Esta llanada sin árboles, dedicada a prado y en época apropiada a era comunal, fue antaño más amplia; hasta hace poco, se extendía, de NE. a SO., desde las primeras edificaciones del pueblo (casas baratas y campo de fútbol) hasta el cementerio. Por sus características se la conoce con el nombre de La Serna, distinguiéndose con el de la Senara la porción sur-occidental, de prado arbolado y con alguna huerta, regada precisamente por nuestro manantial y que desciende hasta la carretera (28). Las *Fontes Tamarici* están, pues, desde el punto de vista natural, en terreno llano, sin accidente pétreo inmediato de ninguna especie y sin sobresalir, por tanto, de la que fue vasta pradera circundante. Las cimas de roca viva de Peña Mayor y Peña Lugar, destacan sobre la base arbórea y de praderío sus grises masas calizas, que hoy, a

---

(28) Serna: Terreno de sembradura o que se ha convertido en tal después de haber sido monte bajo. En el derecho medieval, es uno de los tributos más generalizados, consistente en labrar tierras señoriales. Hay varios lugares con este nombre en León y ambas Castillas; en Palencia, existe este municipio (p. j. de Saldaña), cuyo término linda al Norte con el de Velilla del Duque (¿del Infantado?), según Madoz. Senara: Porción de tierra que dan los amos a los capataces o a ciertos criados para que la labren por su cuenta, como plus o aditamento de su salario (*Dicc. R. Ac. Esp.* 1956).

causa de la denudación, llegan hasta el pie, por donde pasa el Camino Real. En este paisaje tan ameno como agreste (29) se abre, perpendicularmente a la montaña y a distancia también de un centenar de metros, el álveo del manantial. (Lám. I-III).

Nuestra primera visita tuvo lugar a mediodía del 23 de julio de 1960. Ese día la fuente se había secado ya a eso de las siete de la mañana y permaneció seca unas dos horas. Poco después manó de nuevo y volvió a secarse dos veces más en corto espacio de tiempo. Cuando la vimos estaba ya llena y así permaneció hasta nuestra partida a media tarde. No logramos, pues, verla seca entonces, como tampoco en los ocho días que duró la primera campaña de trabajos, a principios de agosto. Sí, en cambio, en la de 1961, como luego se dirá.

De su estado actual dará idea el plano y las fotografías que acompañan (fig. 2). Las *Fontes* se nos ofrecen hoy como un pequeño estanque alargado en sentido Este a Oeste, de cabecera rectangular, con una longitud en su eje mayor de unos 21 m., 3,65 m. en su ancho máximo del lado más occidental y unos 2,55 en su parte menor más oriental. Sólo destaca del nivel general del terreno por algunas obras artificiales de distintas épocas allí realizadas. En efecto, en su mitad se eleva, sumergidos los arranques, un arco de medio punto del que hablaremos luego con más detención. Las partes occidental y meridional del estanque van bordeadas por unos muretes bajos de hormigón (punteados en el plano) abiertos en tres puntos para regular la salida de sendos regatos. La obra actual fue terminada el 10 de agosto de 1935 por F. Hoz, según consta en dos grafitos incisos sobre el hormigón en fresco. Esta obra está asentada sobre otra anterior, de sillares, que suponemos fuera coetánea del arco. Dicho aparejo de sillería no se ve actualmente, pues lo que aparece por bajo del nivel de las aguas en la orilla Norte, más allá del arco, no es sino la hilada inferior de hormigón que no llegó a recibir la de encima por paralizarse los trabajos; pero se halla sustentada igualmente

(29) Es de advertir que el bello marco natural arriba descrito, ha variado esencialmente en poco tiempo a consecuencia de las importantes obras hidroeléctricas en ejecución, a que nos hemos referido.

por la sillería antigua, que además, continúa algo más distanciada de la margen hasta la cabecera, donde dobla en ángulo recto. (30). El resto, es decir la parte oriental del estanque, tiene a la vista orillas naturales, bajas, herbosas, con algunas piedras, pero ocultan unas paredes de sillares que pudimos ver y estudiar. Esta es la zona principal donde brotan los manantiales cuyas burbujas se ven ascender del lecho, lleno por lo común de broza y piedras echadizas. Cuando lo vimos la primera vez no tendría una profundidad mayor que un metro; pero ordinariamente viene a ser de algo menos de dos en el punto más hondo. Por la descripción y gráficos acompañantes observaremos que es verdaderamente curiosa la semejanza de nuestra Reana con la fuente salutífera, consagrada a la Nimpha Umeritana, reproducida en la famosa pátera argétea descubierta a fines del siglo pasado cerca de Otañes, también en región cántabra. (Lám. XI).

El arco (lám. V. b), de piedra "de grano", está enteramente descarnado y reducido a las dovelas, desiguales en su ancho y alto y muy estrecha la que hace de clave, pero bien aparejadas, de juntas finas y caras labradas con esmero. Su intradós es almohadillado. En una de las que ocupa el sitio de la clave, puede verse una toska cruz, grabada sin duda después de desaparecida la techumbre del edificio, ya que está en el frente que daba al interior. Hubo otro arco igual más al E., del que sólo se aprecian hoy, bajo el agua, los apoyos cubiertos por el hormigón, pero cuyas primeras dovelas —muy degradadas, pues no las citó el padre Flórez— subsistieron al menos hasta 1885 (31) (el supuesto y desaparecido arco va punteado en el plano). Estos arcos, y acaso otro más, equidistante, determinaban espacios sensiblemente cuadrados y debieron de servir en su tiempo para sostener una cubierta a dos vertientes, probablemente de madera (32), formando así un recinto cerrado que pudo

(30) Comunicación de D. Ignacio Chocán, maestro albañil que realizó esos trabajos y los de adecentamiento de la ermita, siendo alcalde don Francisco La Hoz. La excavación de julio de 1961 confirmó lo dicho.

(31) Según el Sr. La Hoz, que conoce a quien alcanzó a verlo.

(32) Cfr. L. Torres Balbás, *AEA* 1959, 109 ss.

servir tanto para baños de inmersión como para lavadero o cosa similar. De ser ello así implicaría, necesariamente, un suelo bastante más bajo que el actual, el cual, al parecer, se ha ido rellenando a lo largo del tiempo con piedras, polvo y basuras. Pese a lo que Flórez dijo y otros repitieron siguiéndole, el tipo del arco no es romano (33), semejándose en cambio mucho a los arcos semicirculares de las grandes portadas del siglo XVI, con sus enormes dovelas. Por ello nos inclinamos a creer que todo lo que hoy vemos aquí "antiguo" lo es sólo si aplicamos el adjetivo al Renacimiento, mas no a lo romano. Algunos juicios impresos, o verbales en ellos inspirados, que se han emitido sobre el pasado de La Reana, suponen que tales restos pertenecieron a unas termas, que estarían en relación con una palestra o campo de atletismo situada en la gran explanada de La Serna (34). Pero ello, bien se echa de ver, es interpretación propia de un erudito local.

Los manantiales se usan hoy como lavadero y para regar el prado y huertos próximos. No prestan actualmente otros servicios ni nada induce a creer se les tenga ya allí como sagrados. Sus aguas son buenas, frescas en verano y templadas en invierno (o sea, a temperatura constante, por estar el venero a regular profundidad), pero de ordinario no se les reconocen virtudes curativas naturales o milagrosas. No obstante, se dice en la citada obra de don Demetrio Ramos —y es verosímil, dada la contextura caliza de aquellas montañas— que las aguas son sulfurosas, con propiedades contra las enfermedades de los ojos y de la piel. De hecho, alguno de nuestros comunicantes cree haber experimentado esa eficacia salutífera, por simple ablución; primitivamente debió de ser por inmersión, según se deduce de la costumbre —que perduró hasta hace poco— del baño ritual antes de la salida del sol, en la especie de romería cele-

---

(33) Tampoco románico, como nos inclinaríamos a suponer por vecindad con la ermita de San Juan, pues su estructura se aleja de lo conocido en arcos románicos palentinos, según el Sr. García Guinea, que estudia dicha ermita en su libro sobre la arquitectura de este estilo en Palencia, últimamente editado por la Excma. Diputación Provincial.

(34) D. Ramos, ob. cit.

brada el día San Juan. Otra versión oral pretende que la virtud de la fuente alcanzaba también a los paralíticos, mediante inmersión.

En la Antigüedad ya vimos que se les atribuyó un carácter sagrado y hasta oracular. Seguramente, en época anterromana eran objeto de admiración supersticiosa y por tanto de alguna forma de culto, como es corriente en otras muchas fuentes de dentro y fuera de España. Los romanos hubieron de heredar esas creencias y abundar en ellas, rindiendo, sin duda, culto a la *nympha* del manantial. Este culto hubo de continuar en la Edad Media, pero “cristianizado”; así lo demuestran la ermita contigua, puesta bajo la advocación de San Juan Bautista, —como en otros casos similares de la misma España (35)— y el nombre de Fuentes Divinas que lleva adjunto (36). Los vecinos del lugar conocen hoy la fuente con el nombre de La Reana (37), por lo que el de Fuentes Divinas que se adscribe a la ermita (y antaño también al prado circundante), y que está documentado al menos desde principios del siglo XVIII, puede ser el antiguo. Una lápida hallada cerca de *Nescania* (junto a Antequera), en una huerta y próxima a una fuente, fue dedicada a *Fons Divina* (CIL II 2005). La ermita actual (fig. 2 y lám. III), es heredera directa de otros santuarios anteriores, de los que acaso queden restos en el subsuelo y quizás hasta en la misma obra presente. Esta es sencilla y rústica, de planta rectangular, sin espadaña ni ábside, pero tiene una cabecera abovedada y un arco toral de medio punto, que apoya en dos impostas adornadas con sendas bandas de palmetas. La única nave va cubierta con tejado a dos vertientes sobre armazón de madera. La entrada, al Este, es de arco semicircular con dos moladuras planas a modo de arquivoltas, que han sido moder-

(35) San Juan de Tremañes, cerca de Oviedo; Arganda, cerca de Madrid; San Juan de Baños, etc. Véase F. López Cuevillas, “O culto das fontes no noroeste hispánico”, *Trabalhos da Soc. Port. de Antropología e Etnologia*, VII, 1935, y J. M. Blázquez, art. cit., 224.

(36) Recuérdense los actuales de Fuensagrada, Fonsanta, Fuensanta, Fuente Santa, etc., tan corrientes en la toponimia menor hispánica.

(37) Se desconoce el origen y significación de este nombre. Según Ramos (ob. cit.), “será corrupción de ‘romana’, debiéndose decir por tanto ‘aguas romanas’ en vez de ‘aguas de La Reana’”.

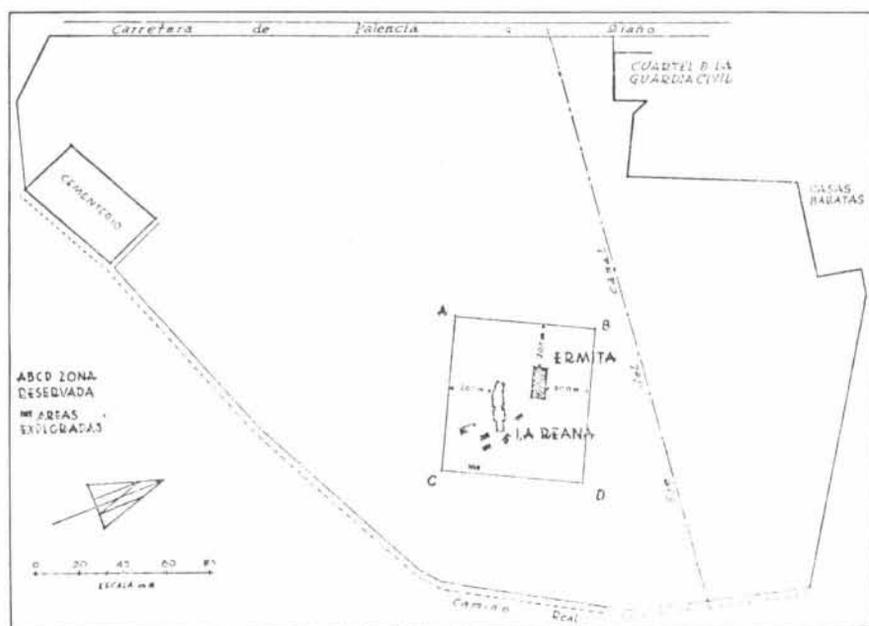


Fig. 1.-Plano de situación, en el prado de La Serna, del manantial La Reana y de la ermita de San Juan, con los sondeos efectuados en 1960 y la zona reservada alrededor. A la derecha, eje del canal en construcción.

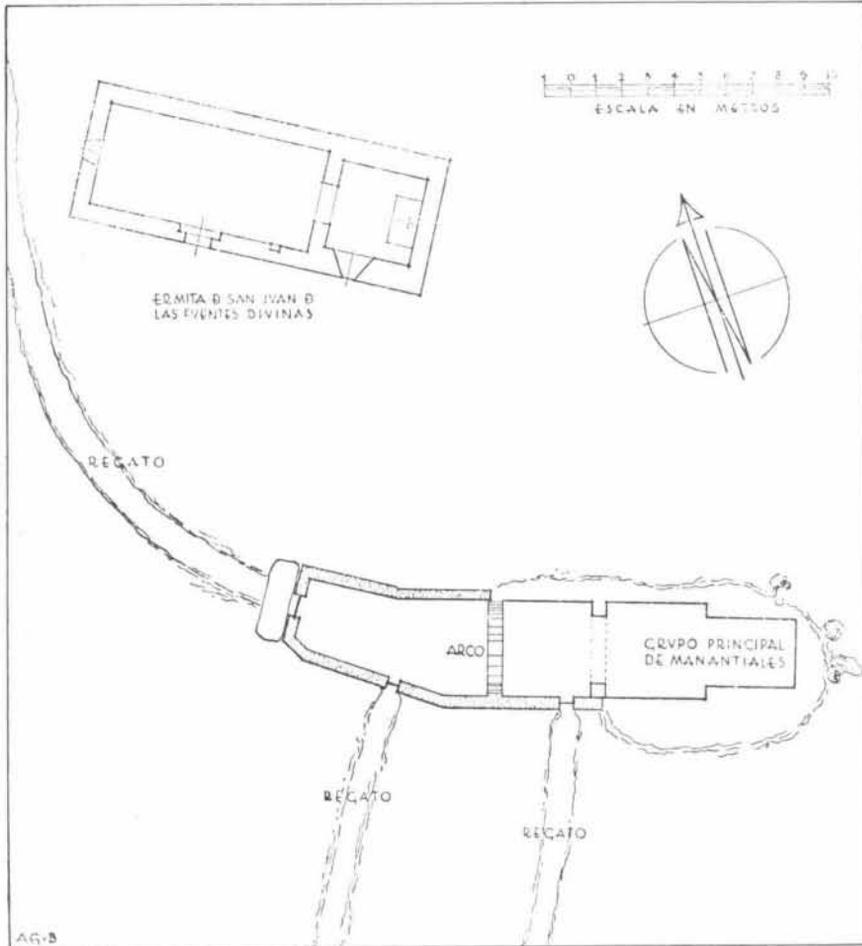


Fig. 2.-Plano del manantial y de la ermita, después de la excavación de 1961.

(Según A. García y Bellido)

namente completadas con cemento (38); probablemente se hizo cuando el arco de la fuente. El interior se arregló al tiempo que se hizo la obra de hormigón del estanque, en 1935, aunque Navarro García dice poco después, que la ermita estaba convertida en un encerradero de ganado (39). La imagen de San Juan es popular e ingenua, sin que ofrezca indicios cronológicos firmes; puede ser, empero, del siglo XVIII. Hoy se ha perdido toda tradición y ni siquiera se celebran ya las fiestas del Santo allí, o lo hacen sólo de vez en cuando. La ermita no tiene actualmente culto.

Víctima, la más sensible, de la pasada incuria, ha sido el ara romana (lám. VI) arriba descrita, que estuvo hasta 1890 ó 95 en situación no muy distante litúrgicamente de la original, pues sostenía el hoy desaparecido retablo de madera (40). Partida la piedra en dos pedazos, sería aprovechada para sujetar la tabla de una compuerta de riego, razón de las ranuras que presentan ambos bloques (41), y hubiera acabado por desaparecer este único testimonio tangible que tenemos del santuario romano de no haber sido trasladadas las piedras a la fachada de la ermita, junto a la puerta (42), donde han

---

(38) La clave de dicho arco llevaba al parecer un escudo según el Sr. Chocán, que restauró esa entrada en 1939-40. El escudo, ya entonces casi desaparecido, podría ser del Duque del Infantado, antiguo propietario del prado, ermita y manantial.

(39) *Cat. Mon. Palencia* III, núm. 1332. Ese estado de cosas ha de referirse a épocas anteriores, pues en 1935, como hemos dicho, el Ayuntamiento presidido por D. Francisco La Hoz reconstruyó el templo y volvió a su altar la imagen del Santo, que había sido prudentemente trasladada a la parroquia en los tiempos de mayor abandono. Hoy, aunque su estado no pueda compararse con el vergonzoso de antaño, descrito muy gráficamente por Ramos (ob. cit.), sí precisa un saneamiento y restauración a fondo antes de pensar en restablecer el culto con la dignidad que el buen nombre del pueblo y el respeto al Santo Bautista allí encerrado requieren. Ese sería el momento de examinar el antiguo enlosado de piedra que dicen puede subsistir bajo el actual pavimento de ladrillo, puesto en aquella ocasión y hoy semidestruido por la humedad.

(40) Comunicación de don Francisco La Hoz.

(41) D. Ramos, ob. cit., alude a dichas piedras, que supone independientes y propias de sacrificios de los romanos: "debieran ser guardadas..... o enviarlas al Museo Provincial".

(42) Por el Sr. Chocán, con ocasión de las obras de 1935, antes referidas.

permanecido hasta que, en 1960 las hicimos pasar al interior, bajo llave (43).

Recogimos algunos datos orales más. De ellos transcribimos los que estimamos más importantes o expresivos en relación con el curioso fluir de las aguas. Aunque, según hemos dicho, la vimos seca, en julio de 1961, no llegamos a presenciar ninguno de los dos momentos críticos del fenómeno. Tan sólo observamos, cuando llena, algunas sensibles variaciones del caudal en una sola mañana o tarde. Una mujer nos contó que mientras lavaba se secaron las fuentes cuatro o cinco veces en poco tiempo. Numerosos testigos más nos han descrito con detalle la intermitencia. En primer término, ésta no es completamente caprichosa, pues los períodos de sequía se dan casi siempre en verano, con preferencia en el mes de agosto y aún más, acaso, en septiembre, llegando hasta noviembre según algunos. Parece que también influye en dichos períodos el régimen de lluvias y nieves del año anterior. En cuanto al ritmo, frecuencia y duración de una u otra fase, aquí ya fallan las conclusiones de orden general por carencia de un cómputo o estadística riguroso, muy difícil de hacer como se comprenderá pues habría que establecer alguna espe-

---

(43) Como vemos, la fuente y la ermita constituyen una unidad inseparable espiritual y arqueológicamente, lo mismo que la llanura circundante, según las escasas noticias históricas que incidentalmente hemos recogido y los resultados de las excavaciones que luego examinaremos. Dichas noticias, según comunicación del S. La Hoz basada en documentos del Archivo Municipal, que recoge D. Ramos (ob. cit. 93 ss.), se refieren al contrato entre el pueblo y la Casa del Infantado, la cual le había otorgado el usufructo del prado de La Serna, a condición de tenerlo cercado, para evitar la entrada del ganado, y de conservar la ermita en estado que permitiera la celebración, al menos, de una misa el día de San Juan. La primera condición parece que siempre se cumplió; pero en cuanto a la segunda, el frecuente abandono de la ermita motivó incidencias con la representación del ducado en Saldaña, zanjadas con reparaciones más o menos detenidas del templo. En uno de los documentos (1724) se dice que la ermita había de conservarse "con su ara, atril y manteles, pintado el altar de colores". En otro (1757), que "todo vecino está obligado a asistir a la misa de San Juan de Fuentes Divinas, bajo pena de dos reales". El desenlace de todo este pleito es que el pequeño censo que Velilla venía pagando por La Serna al apoderado del Duque, cierto año dejó de satisfacerlo, sin que nadie lo reclamase, cesando desde entonces el pago. Finalmente, en 1929 se registró legalmente la propiedad de La Serna a favor del pueblo.

cie de observatorio permanente durante algunos años y tener en cuenta el desarrollo climatológico respectivo.

Sólo puede asegurarse que cuanto más larga haya sido en el manantial la fase de sequía, tanto más frecuente y abundante será la fluxión del agua —turbia, al principio— en distintos días de la temporada subsiguiente, pudiendo también manar y sumirse varias veces en un mismo día, como quedó dicho, aunque en este caso parece que no siempre llega a agotarse por completo (44). En fase de sequía prolongada —en ocasiones, de meses—, ésta es tan absoluta que la vegetación de las márgenes se agosta completamente y se cubren de polvo las piedras echadizas del fondo.

En estas condiciones, es asombrosa —prodigiosa, para los antiguos— la comprobada e invariable rapidez con que tiene lugar el fenómeno de expulsión o de absorción del agua, en tiempo de uno a cuatro minutos, según las versiones recibidas (45); sobre todo si consideramos la gran capacidad del estanque, que sin embargo a veces puede resultar insuficiente, pues llega a rebosar el agua por encima de las compuertas de riego colocadas en el pretil artificial.

Un accidente que no habrá dejado de impresionar a la mentalidad primitiva es el sordo ruido subterráneo, como “de huracán” (46), que precede y anuncia durante un par de minutos la venida del agua, cesando en cuanto sale ésta a la superficie. El brote, entonces, se verifica a borbotones y por doquier, si bien con preferencia, según hemos dicho, desde la cabecera del manantial hasta el actual arco de piedra, decreciendo sensiblemente en el resto de la balsa;

---

(44) El supuesto brote del agua en viernes, que muchas mujeres creen haber observado, claro es que será pura casualidad, pero lo tienen bien en cuenta al tomar puesto para lavar en los arroyos, velando durante toda la noche precedente.

(45) Ello ha dado lugar a graciosos incidentes —que ningún informante deja de comunicar y que también recoge D. Ramos—, tanto de quedarse repentinamente en seco unos chiquillos que acudieron a bañarse, como de sentirse anegados ciertos traficantes que, con su impedimenta, una noche buscaron en la cavidad abrigo contra el cierzo.

(46) Comunicación de don Eugenio Rabanal, Maestro Nacional, que presenció el flujo de la fuente un mes de agosto, tras quince días de estar seca, en año normal.

esto es aplicable al flujo normal de la fuente, a juzgar por las burbujas que se ven ascender en cualquier ocasión.

Tanto la descripción de Flórez como la nuestra, distantes ambas en más de dos siglos, coinciden, pues, en lo fundamental con la que hace casi veinte siglos nos legó Plinio. No hay indicios, empero, de la otra fuente contigua que según el Naturalista manaba en abundancia y sin interrupción (47). No hemos visto tampoco ni rastro de las "piscinas para baños que tienen 10 m. de largas por 6 de anchas", de que nos habla R. Navarro García en el *Catálogo de Palencia* ya citado (III, 1939, 280), ni de los "tres compartimentos separados por muros de piedra sin duda para separar en el viejo uso de estas piscinas sexos y categorías", del mismo autor (*idem*) (48).

¿Qué explicación natural tiene la intermitencia de La Reana y de los demás manantiales de su género? pues el fenómeno no es único ni raro. Aunque ello quede un poco al margen de nuestro estudio, conviene hacer alguna aclaración (49) que satisfaga la posible curiosidad del lector y deshaga fantasías e hipótesis en circulación relativas a este caso (50).

Es evidente que nuestro manantial, como todos los de régimen intermitente en sus variadas modalidades, procede de un depósito de agua a mayor altura en caverna caliza (naturaleza de las montañas vecinas), cuyo conducto, a través de las fisuras de roca, hasta la salida, forma sifón en algunos de sus puntos. Según varíe el nivel

---

(47) El manantial más rico de Velilla no puede calificarse de contiguo al nuestro, pues se halla a dos km. de la salida del pueblo por la carretera de Cervera, en un covacho de la misma montaña caliza de la que procederá La Reana.

(48) ¿Se referirá en este último párrafo a un estado de cosas existente antes de 1885, cuando aún subsistían vestigios del segundo arco y acaso también del tercero, que determinarían así los aludidos espacios? En cuanto a las piscinas, hay cierta tradición de que esos u otros restos se encuentran en La Senara (¿la laguna de que habla el padre Flórez?), punto someramente explorado en 1961, sin resultado.

(49) Cfr. J. LÁZARO URRÁ, *Abastecimiento de agua potable*, Madrid 1935, 273-75. Comunicación de don Emeterio Cuadrado, ingeniero y arqueólogo a quien agradecemos otras informaciones sobre el particular.

(50) V. g., la influencia de las mareas, plausible en el manantial del Herakleion gaditano (Str. III 5, 7) pero no en la elevada e interior Velilla, o la de los vientos del SE., previos aquí —se ha dicho— al brote del agua.

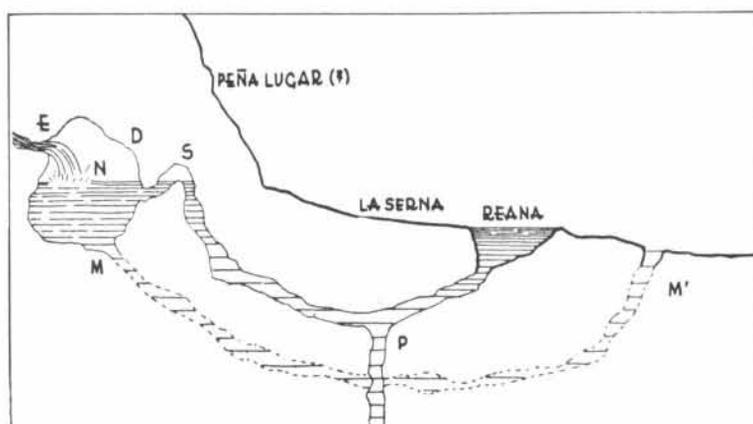


Fig. 3.—Esquema hipotético del régimen de aguas de La Reana y del vecino manantial continuo, desaparecido, citado por Plinio. D, depósito o cavidad en roca caliza. E, entrada o alimentación del mismo. S, sifón. N, nivel de intermitencia; por encima, fluxión constante en La Reana; por debajo, sequía. Las variaciones de caudal dependerán, por presión, de dicho nivel en el depósito. P, supuesto desagüe constante o pérdida de La Reana, causa de la rápida absorción del agua al cesar de funcionar el sifón. M-M', supuesto manantial continuo; hipótesis, en caso de que no procediera de otro depósito distinto.

(Según A. Fz. de Avilés)

de dicho depósito, por estar alimentado principalmente por lluvias y deshielos, actuará o no el sifón, variando también su presión según la cantidad de agua que se acumule por encima de la línea de cebamiento del mismo. Ello motivará el flujo o sequía de la fuente y las casi constantes alteraciones de su caudal. Dicho conducto atravesará algunas capas terrosas, causa de enturbiamiento tras una fase seca prolongada, y no será muy largo —es decir, el depósito alimentador estará relativamente próximo y en fuerte declive, o habrá otro depósito o seno intermedio— dado el poco tiempo que tarda el agua en recorrerlo según indica el ruido del aire expulsado al ponerse en movimiento antes de aflorar. ¿Cómo explicar la rápida succión cuando se produce la sequía? A nuestro juicio, tiene que haber en la parte inferior de ese conducto una derivación más o menos vertical, de menor capacidad que el conducto principal, por donde constantemente éste está perdiendo; cuando el sifón que regula el depósito deja de actuar y cesa la corriente, el agua del manantial retrocede instantáneamente a esa grieta de pérdida.

Hay otra cuestión que también intentaremos explicar y es el manantial de flujo constante, próximo a La Reana, según el texto pliniano. Hoy sabemos que no existe y ello nada tiene de extraño, por cualquier accidente natural o artificial. Cabe suponer un depósito independiente del de la fuente irregular, es decir, que se trate de una corriente de agua distinta. Pero al término *vicinus*, aunque algo ambiguo, parece que el autor quiso darle el sentido de máxima proximidad, lo que haría el fenómeno intermitente más ostensible: ello hace pensar en que las aguas se originan en el mismo depósito. Para tal supuesto se precisaría un segundo conducto abierto en la caverna, en el fondo de ésta o, en todo caso, a nivel inferior al que contiene el sifón, con lo que tendríamos un manantial de régimen normal que sólo se secaría cuando se agotara el depósito, lo cual nunca ocurría, al parecer. El esquema adjunto (fig. 3) da suficiente idea al profano de la posible disposición de ambos manantiales, sin entrar en detalles que requerirían otro tipo de investigación.

## LOS TRABAJOS DEL INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA EN LA REANA

### I.—CAMPAÑA DE 1960

Tras la antes mencionada visita girada por el Instituto a Velilla en julio pasado, volvimos al lugar en los primeros días del mes siguiente. Nuestra finalidad era solamente exploratoria e informativa, como preparación de ulteriores trabajos más amplios. Con las limitaciones consiguientes, se obtuvieron, en los ocho días escasos que únicamente pudimos dedicar a esta tarea, los resultados que siguen a continuación, además de una estimable aportación de datos, anteriormente expresados.

El trabajo en el manantial, mediante bombas de achique generosamente facilitadas por la Excma. Diputación, en dos viajes consecutivos, resultó infructuoso, por dificultades técnicas, que motivaron finalmente el aplazamiento. No obstante, logróse apreciar la existencia, ya señalada, del aparejo de sillería bajo los bloques de hormigón, y efectuar el penoso desescombro del álveo (51), que quedó en disposición de ser excavado eficazmente en la primera oportunidad. Pero no conseguimos entonces ver, por hallarse más sumergido,

---

(51) Varios camiones de piedras, arrojadas por la chiquillería sólo desde 1935, en que se limpió el manantial. Debe hacerse constar aquí la ayuda prestada en esta dura tarea por el Excmo. Ayuntamiento de Velilla presidido por don Santiago La Hoz, a cuyo cargo han corrido también los jornales durante los días que duró la prospección de 1960. Agradecemos asimismo, las facilidades dispensadas en 1961 por el Alcalde interino, Sr. Chocán.

ni la continuación de dicho aparejo en la cabecera del manantial ni menos la estructura del fondo, que queda a bastante profundidad (52).

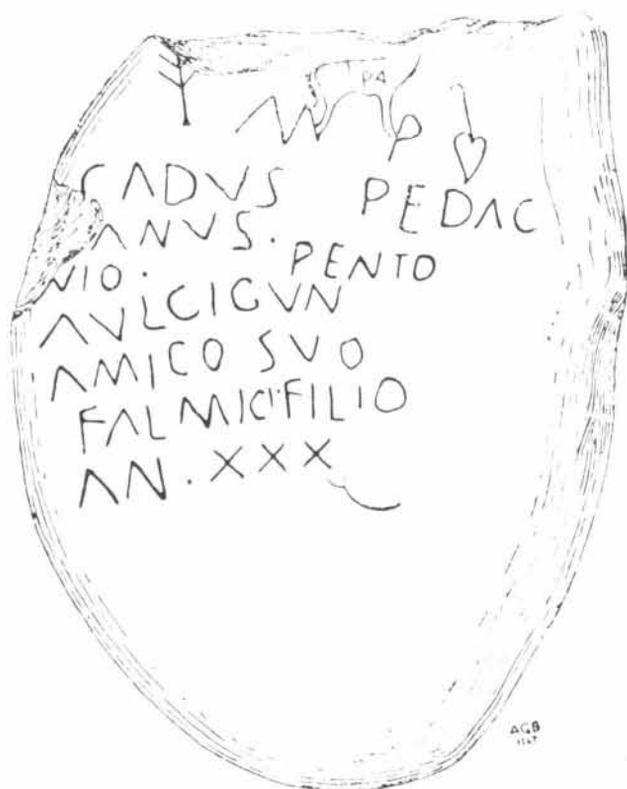


Fig. 4.-Lápida indígena descubierta en Velilla en 1890. Col. del M. de Comillas.

Mientras llegaban las bombas de Palencia, procedióse a explorar el terreno en la poca extensión que cabía hacerlo por estar de-

(52) Es momento de recordar las fantasías que corren sobre este punto, pues se ha hablado de que en dicha fecha, al excavar "bajo el Arco Romano.... se encontraron bloques labrados y hasta creo que Arcos, superpuestos unos a otros..." (D. Ramos, ob. cit.). En esas excavaciones, "impulsadas por A. Schulten, que en el verano de 1933 recorre estas tierras....", lo que en realidad se encontró fueron "las bases de otros dos arcos" (*Guía Turística*, Palencia, s. a., cuya parte relativa a Velilla se debe a don Santiago La Hoz), como así es. Respecto a los "sillares labrados", algunos serían dovelas y fueron aprovechados en otros menesteres, según el Sr. Chocán. También se ha dicho, erróneamente, que el fondo de la balsa está enlosado y provisto de orificios para salida del agua.

dicado esos días todo el prado de La Serna a era general del pueblo. En los espacios libres, por fortuna los más inmediatos a la fuente y a la ermita, se practicaron las numerosas catas indicadas en el plano adjunto (fig. 1). El terreno, en el sector meridional de La Serna, donde está el manantial, ha crecido considerablemente a causa del arrastre de tierras de las laderas montañosas vecinas (53). Por eso el nivel arqueológico se encuentra a 1,50 m. de profundidad según se deduce de las dos catas —luego unidas— hechas cerca del primer arroyo de desagüe N-S., en donde aparecieron restos dislocados de muros de mampuesto entre abundante tierra cenicienta (lám. VI, c), que habían aplastado la serie de cacharros domésticos de barro a que después nos referiremos. Las demás catas al E. de las citadas, es decir, más cercanas a la montaña, han resultado estériles, observándose en ellas, bajo la tierra vegetal, una fuerte capa de cantos rodados por encima del nivel de arena que consideramos virgen, en el que nos hemos detenido (ya cerca de los 2 m.) sin intentar llegar a la roca, probablemente a excesiva profundidad.

También practicamos unas catas radiales en torno a la cabecera, buscando restos de edificación, pero sólo aparecieron unos amontonamientos de guijarros bordeando la cabecera y margen septentrional, que, según luego nos dijeron, procedían de la anterior limpieza del estanque.

Igualmente exploramos una especie de terraza más o menos circular y de unos veinte metros de diámetro, próxima al lado norte de la ermita. El corte efectuado en su borde occidental en una longitud de tres metros, mostró que está constituida por un amontamiento de piedras "relengas" (de río) de más de un metro de espesor, entre las cuales se ven algunas de caliza propias para mampostería. ¿Es que esa terraza se dispuso para alzar algún tipo de construcción? Nos abstuvimos de hacer más sondeos en ese lado y al O., pegados a la ermita, en donde en 1935 aparecieron sepulturas de inhumación en cistas, sin ajuar, que por sus caracteres pueden consi-

(53) Esta denudación ha continuado modernamente, hasta el punto de que varios de nuestros comunicantes han conocido labradas ciertas laderas de Peña Lugar, hoy de roca pelada.

derarse medievales; también lo será otra descubierta al hacer la boca de una compuerta en el arroyo inmediato y en la cual, con abundantes huesos, se recogió un hierro prismático de lanza, de 18 cm., de cubo hueco, actualmente depositado en el Ayuntamiento (54).

Las catas de momento más esperanzadoras, pues, y ya suficientes para acreditar como habitados de antiguo los terrenos del manantial, son las que hemos citado en primer lugar. La cerámica allí recogida (fig. 5) está hecha a torno y bien cocida, aunque en general la arcilla es porosa e impura y presenta en su corte vetas de los distintos grados de cocción. Es dura y delgada en los vasos de pequeño tamaño, variando su color desde el grisáceo al rosado, si bien el lecho de cenizas ha podido a veces ocultar su verdadera tonalidad. Gran parte de los ejemplares presentan en casi toda la superficie una decoración incisa leve y a veces imperceptible, ejecutada, dada su finura y regularidad, con peine; no siempre en bandas horizontales sino también en fajas verticales o combinadas. Son raras las asas, la boca es ancha con cuello y labio vuelto y la base siempre plana; por la forma, decoración y clase de barro estas cerámicas sugieren inmediatamente el recuerdo de la cerámica "cántabra" estriada que, coexistiendo con la pintada de tradición ibérica, hemos encontrado tan frecuentemente en las estaciones correspondientes de Santander y Palencia (55).

Así lo creímos en el primer momento; pero la falta absoluta de dicha especie pintada indígena (por no hablar de la "sigillata" romana), y sobre todo la presencia de un motivo decorativo ondulado, muy medieval y que no se da en la cerámica auténticamente cántabra de los yacimientos aludidos, nos hizo sospechar que no se trataba de tal. Examinando atentamente el conjunto extraído, se observa que si los ejemplares más perfectos poco o nada se distinguen,

---

(54) Informes de los señores La Hoz y Chocán. Otros cementerios de que hay noticia, en el camino de la Ermita del Cristo, hacia Guardo, son del mismo carácter. Desgraciadamente, nada romano. Por eso y a falta de otro yacimiento en la comarca, puede afirmarse que el ara de La Reana tiene que proceder de aquí.

(55) Cfr. A. GARCÍA Y BELLIDO, *NAH* V, p. 218-220, figs. 2 y 3.

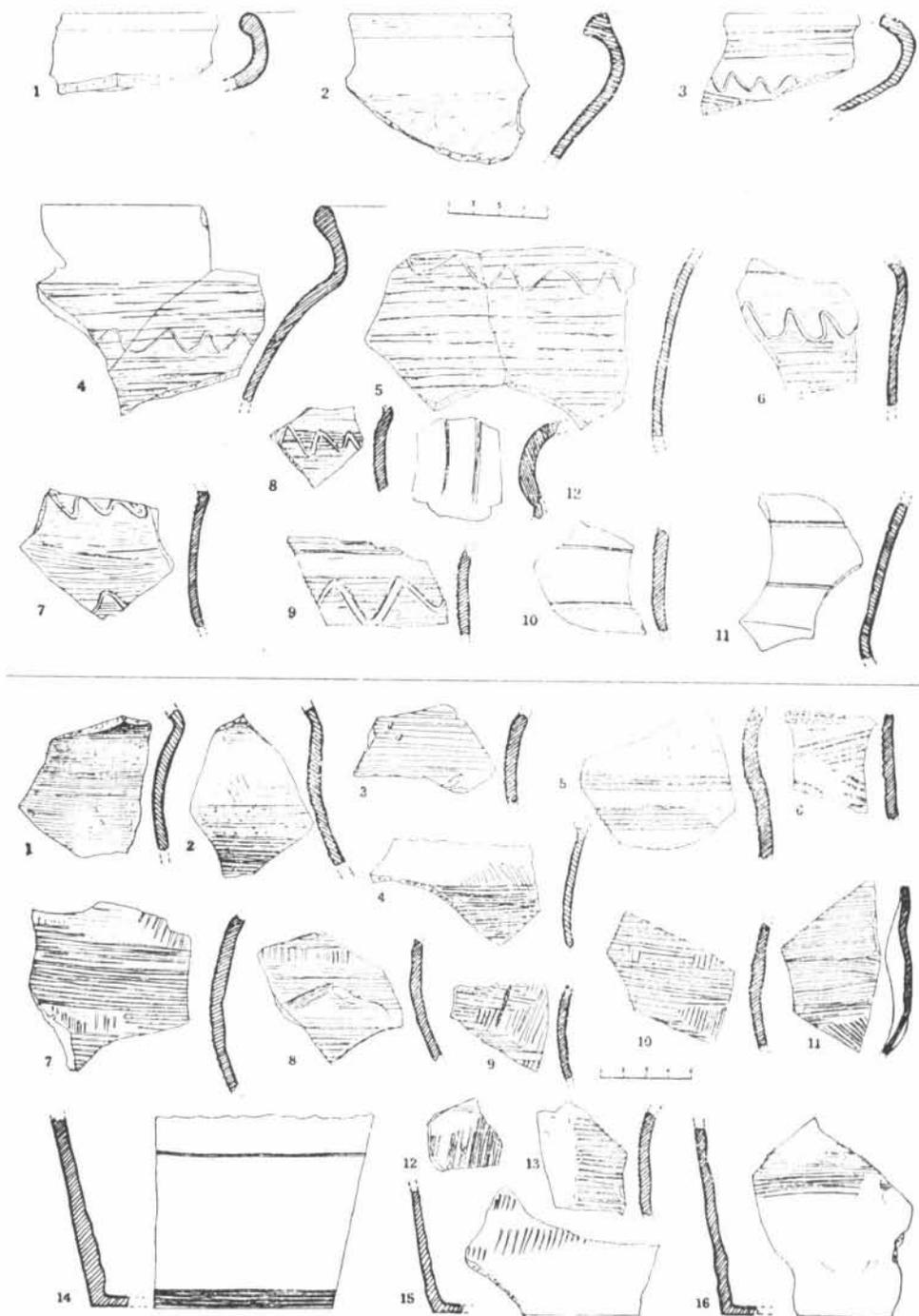


Fig. 5.—Muestras de la cerámica recogida (1960) en la habitación al S. E. del manantial.  
 (Dib. A. Fz. de Avilés y J. García-Bellido)

p. e., de los que acabábamos de recoger en el castro de La Bastida (Herrera de Pisuerga) (56), los demás acusan una degeneración en técnica y labra que nos hace pensar que la cerámica de La Reana (y por tanto la época de las habitaciones en que apareció) no es sino una supervivencia de la aludida especie antigua indígena estriada, que perduraría, como un eco suyo, en plena época medieval. Si consideramos la casi absoluta ignorancia de las humildes cerámicas domésticas (de todo tiempo, pero sobre todo de las de la Edad Media, cuyo conocimiento casi se reduce a las musulmanas), se comprenderá tanto el interés de esta aportación como las dificultades de asignarle fecha, si bien la proximidad de la ermita románica hace instintivamente pensar en una coetaneidad.

Estos modestos restos de cacharros vienen, pues, a testimoniar un momento que sin duda fue de importancia en el pasado de La Reana y su ermita (57). En cuanto a los tiempos documentados por Plinio y el ara romana, fallido el intento de excavar el fondo del manantial en esta campaña, veamos a continuación el resultado obtenido a este respecto en la siguiente.

---

(56) *Idem, Exc. Arq. en España*, 2, figs. 37-39.

(57) Los únicos objetos de que tenemos noticia recogidos en el manantial o sus alrededores, en las dos ocasiones en que se manipuló en su álveo con anterioridad a esta campaña, tampoco pueden considerarse romanos. D. Manuel Martín Mancebo, maestro herrero que participó en la limpieza de 1935, recogió casi juntos, cerca del arco, un supuesto amuleto de guijarro con perforación, al parecer natural, que nos entregó: una punta de flecha de cubo hueco y aletas, de unos diez centímetros, y una moneda de cobre ochavada, muy carcomida, depositadas y perdidas en el Ayuntamiento. Hay también noticia de otras monedas de cobre halladas allí en esa ocasión, asimismo extraviadas en manos de los asistentes.

## II.—CAMPAÑA DE 1961

La exploración del fondo del álveo nos interesaba sobremanera por sospechar hubiera en él aún restos de posibles exvotos arrojados por los visitantes desde épocas inmemoriales. Pero, vista la experiencia pasada, tenía que ser en período de sequía.

Efectivamente, tras una primera y fallida visita habida a fines de julio de 1961, en la que una potentísima bomba llevada de Palencia no logró contrarrestar la aportación de la fuente, el sábado 29 de julio recibimos aviso de que el manantial se había secado el día anterior. Nos personamos el domingo 30 y pudimos excavarlo holgadamente ese día y la mañana del lunes, pues el agua no volvió en todo ese tiempo. Cuando, cumplido nuestro propósito regresamos a Herrera a última hora del lunes, el manantial seguía aún enjuto. Si damos estas minuciosas noticias es porque no las creemos de ningún modo supérfluas, teniendo en cuenta la índole del tema.

Hallamos un fondo de cascajo, muy denso, con piedras de río grandes como el puño y arena gruesa. Sobre este suelo, que nos pareció natural, se habían asentado las paredes del recipiente, que pudimos dibujar y fotografiar (fig. 7 y láms. IX-X).

De la observación minuciosa de dicho revestimiento interior importa señalar que sólo alcanza dos hiladas de grandes sillares, asentados directamente sobre el cascajo natural del terreno; que, en la cabecera del manantial, los muros laterales se ha confirmado que forman con el transversal una especie de ábside rectilíneo, de aparejo más reducido; y que resulta evidente, por los estribos, la existencia de otros dos arcos, sin duda análogos al hoy subsistente, que determinarían así los tres ámbitos iguales de que nos hablan los antiguos escritores. El arco actual está asentado también sobre el mismo terreno de aluvión, rodeados los estribos por unas losas que no se extienden por el resto del fondo del álveo, pero que explican acaso la tradición de que estaba ricamente enlosado. Tan sólo, en el

sector occidental, desde el arco a los pies de la fuente, existe un empedrado de caliza sin labrar a nivel uniforme.

La construcción antigua, es decir, la obra de sillería, termina en dicho arco o poco más allá; o sea, que el resto de la balsa y su irregular trazado es moderno y contrasta con la perfecta simetría de la zona anterior.

Profundizamos aún más y a poco hallamos un nivel permanente de agua (fig. 7 y lám. IX, b) de naturaleza freática, que nos impidió seguir ahondando hasta dar con roca viva. Es de suponer que este cascajo y esa agua llenan una bolsa o cavidad abierta en la misma roca.

Los hallazgos que cabría esperar, a semejanza de otros santua-



Fig. 6.-Fragmento de estela hispanorromana recogida en el interior de la fuente (1961).

rios acuáticos del mundo, se han reducido a abundante cerámica, principalmente constructiva y poco explícita. Así, detrás de un sillar del muro norte aparecieron varios fragmentos de tejas y vasijas inexpresivos. Una perteneció a un cuenco pequeño de base redonda y paredes interiores con grandes estrías; el barro es rojo, de grano basto, pero homogéneo.

En la parte excavada aparecieron muchos trozos de teja plana y curva y fragmentos de vasija con estrías regulares al exterior, como las aparecidas el año pasado en las excavaciones de las proximidades de la fuente. Son de barro pardo, impuro, pero bien cocido.

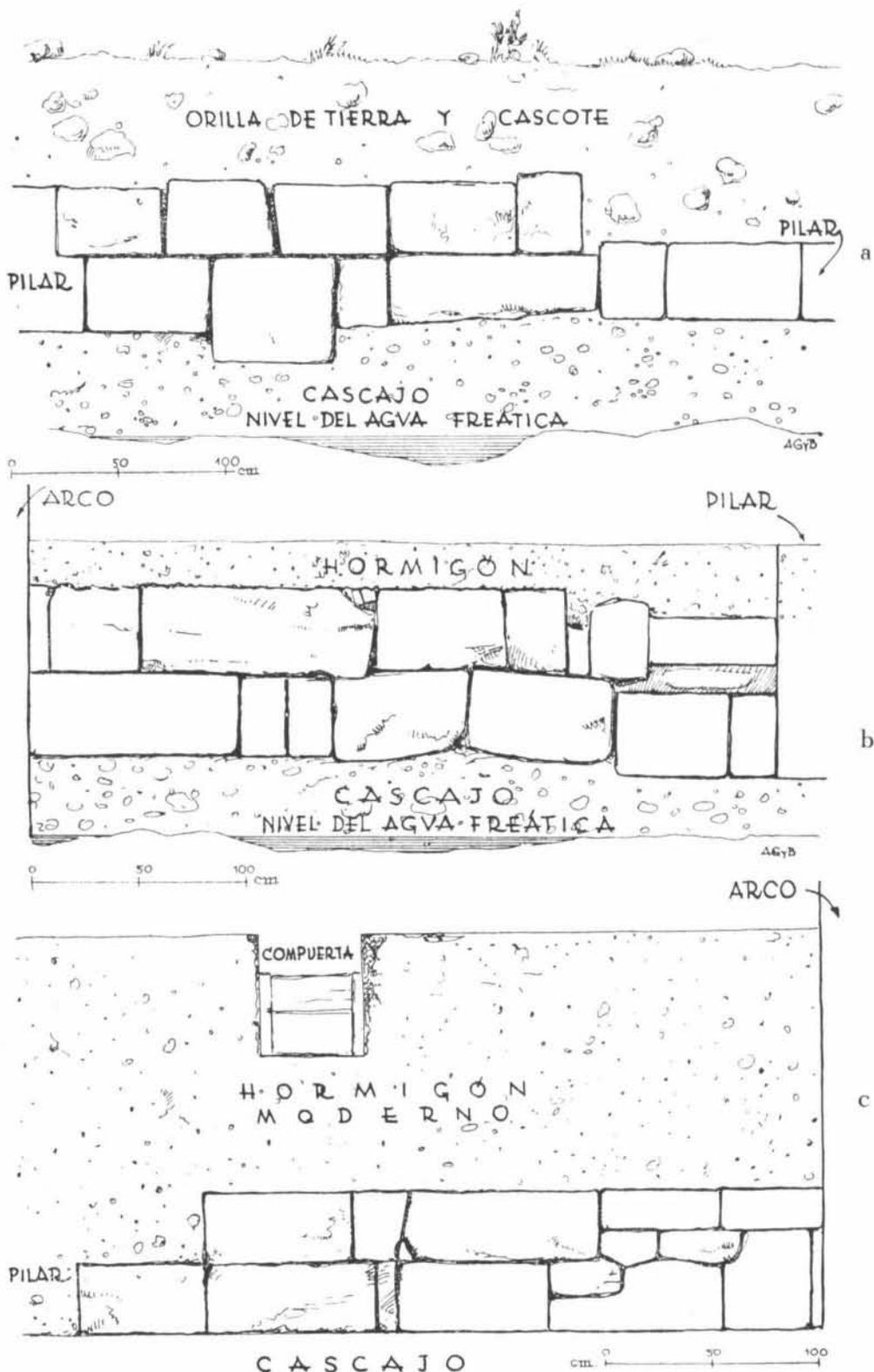


Fig. 7.-Despiece del muro antiguo que bordea el sector oriental del álveo de La Reana:  
 a-b, lado Norte y c lado Sur. (Según A. García y Bellido, 1961)

Parecen medievales. Hay otros de barro claro y de la misma calidad, o inferior, a la de aquéllos.

Como nota negativa importante debemos hacer constar la ausencia total, hasta ahora, de terra sigillata y moneda antigua recogidas en nuestras excavaciones.

Es de advertir, no obstante, que, procedente del cieno extraído durante estos trabajos (a pesar de haber sido cuidadosamente revisado por nosotros), nos ha sido entregado por don Guillermo Herrero, en octubre de 1961, un mediano bronce de Augusto, acuñado bajo Tiberio (Cohen 228), además de un pequeño fragmento (13x10 cm.) de estela hispano-romana (58), en piedra "de grano", con su típica decoración biselada, de rosetas cuadripétalas, (fig. 6) y algunos fragmentos de cerámica blancuzca, porosa, pertenecientes a vasijas domésticas, ya de mediano tamaño, con base plana y asas sencillas verticales, ya de tamaño pequeño, éstas con surcos paralelos torneados horizontalmente; es decir, fragmentos de especies análogas a las extraídas semanas antes por nosotros y, como ellas, poco explícitas. Aunque parecen medievales, su fecha concreta no puede asegurarse ni su relación con la inmediata ermita románica de San Juan. Sólo dos monedas, recientes, hemos encontrado entre el cieno, una "blanca", de Enrique III y otra, de bronce, de Carlos IV o Fernando VII. Diríase que al efectuarse la limpieza y revestimiento del manantial, acaso en la época de fe y medios que revela la erección de la ermita, se "rebañó" el fondo primitivo del cauce con lo que de antiguo contuviera, y, por ello, todo lo que hoy se encuentra es muy posterior.

Permanece, no obstante, en pie todo el valor histórico vinculado a aquella fuente desde que Plinio describió el fenómeno de intermitencia y se hizo eco, al recoger la leyenda de su carácter augural, del ambiente religioso existente en torno a la popular "Reana" desde tiempos prerromanos y que ha subsistido hasta hoy en la vecina ermita de San Juan "de las Aguas Divinas".

---

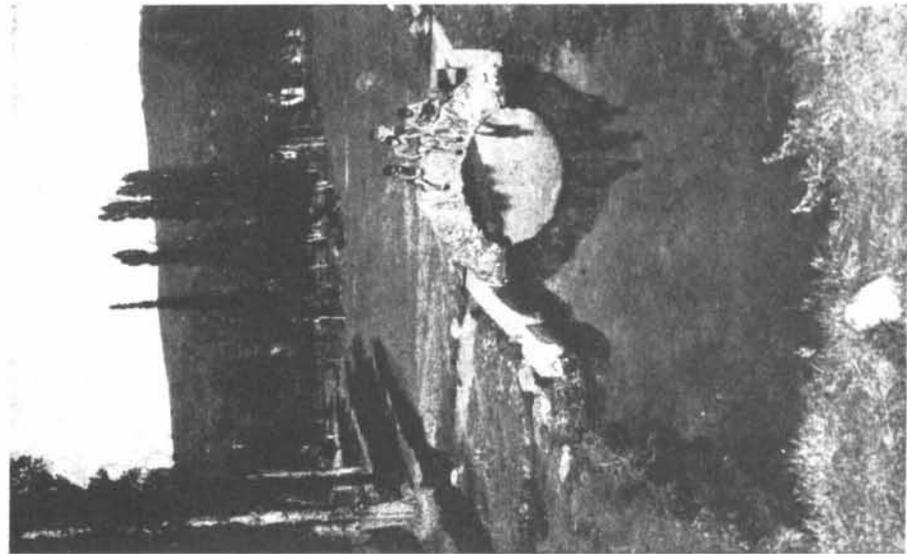
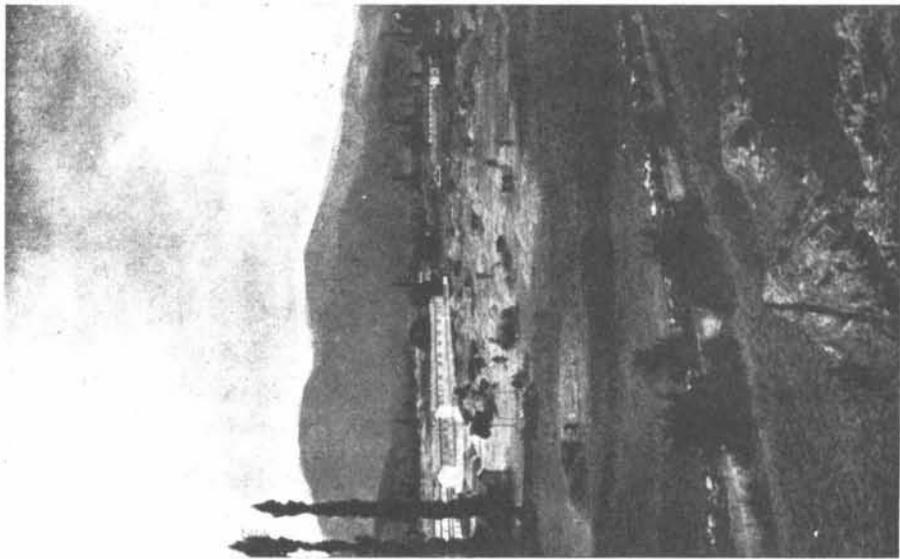
(58) Según informó poco después de nuestra marcha el Alcalde de Velilla al Presidente de la Diputación, este fragmento de estela apareció en el empedrado antes citado, cerca del arco y hacia el centro del álveo, en lo más hondo de la excavación realizada. Nada se dice del hallazgo del bronce de Augusto.





- a) El prado de La Serna, al pie de Peña Lugar, antes de las obras hidroeléctricas actualmente en ejecución.
- b) El mismo paraje, desde Peña Lugar. A la izquierda, el manantial, inmediato a la ermita de San Juan. En último término, el flanco occidental del valle por el que corre el «camino griego», no visible.

(Fots. F. Avilés, 1960)



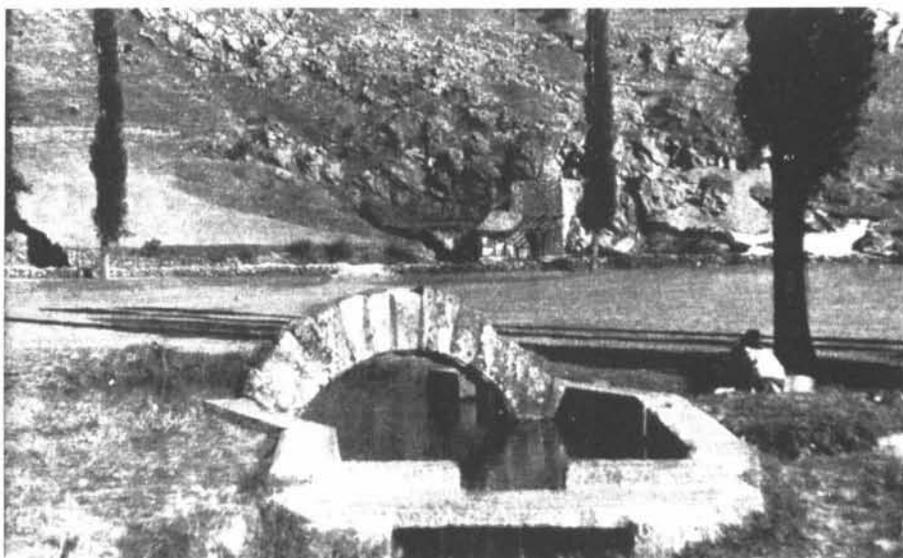
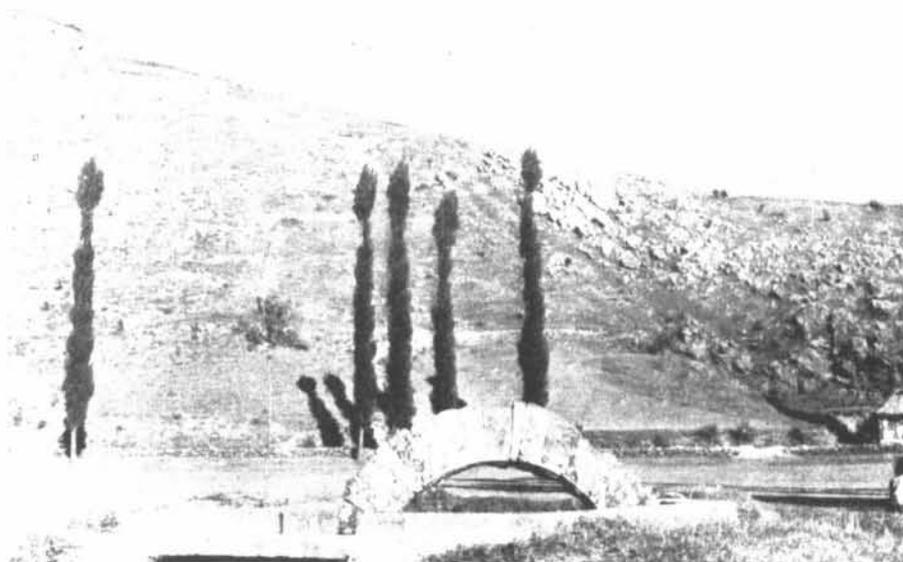
- a) La Serna, convertida temporalmente en era, desde Peña Lugar. A la izquierda, dos sondeos junto a la fuente. En primer término, el «camino real». Al fondo, el caserío de Velilla.
- b) La Reana, desde la cabecera. Al fondo e izquierda, La Senara.



Ermita de San Juan de Fuentes Divinas, entrada y cabecera. Delante, el manantial.

(Fots. G. Bellido y F. Avilés, 1960)

Lámina IV



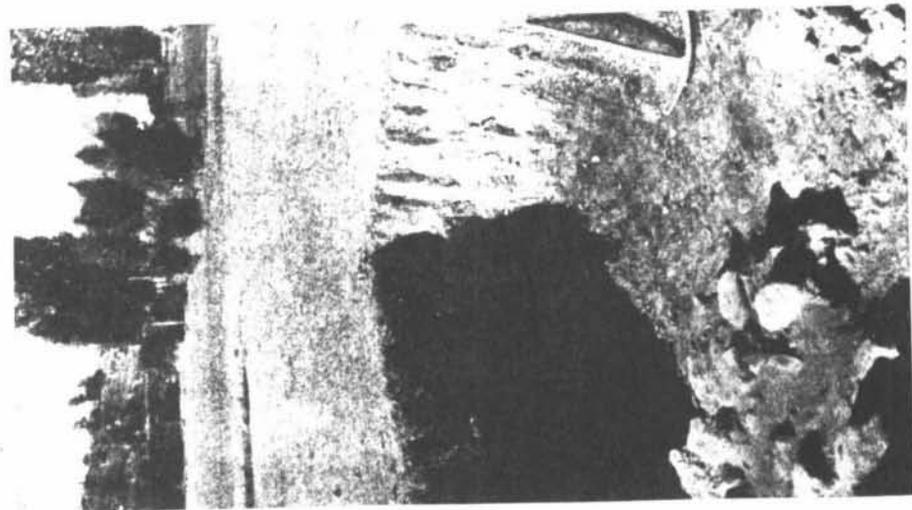
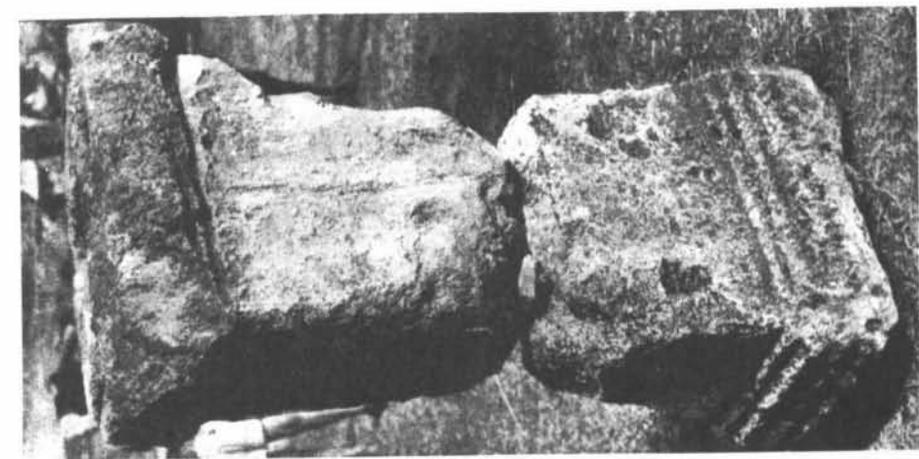
La ladera de Peña Lugar que sirve de fondo a La Reana.

(Fots. Bají y G. Bellido, 1960)



- a) Reborde de cemento del álveo, en parte asentado sobre sillería antigua.
- b) Detalle del arco antiguo de La Reana, único subsistente de los tres que tuvo el edículo que cobijó al manantial.

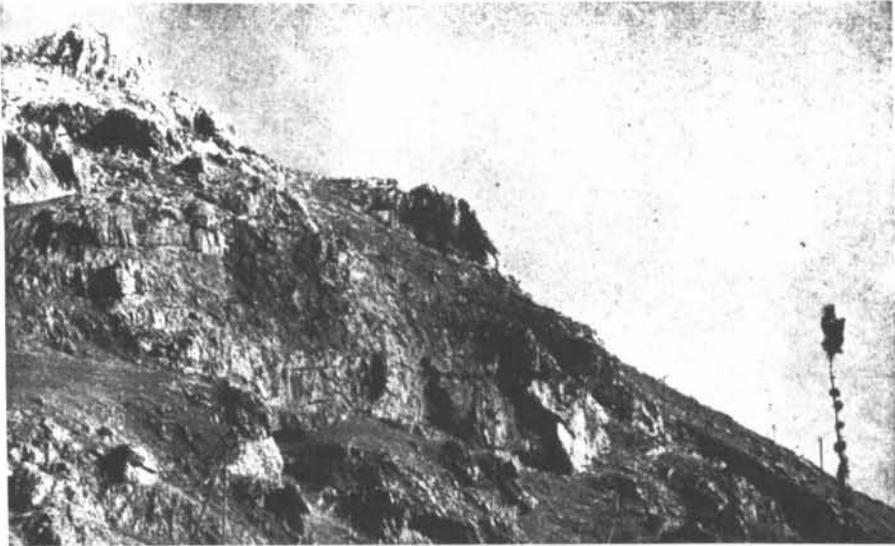
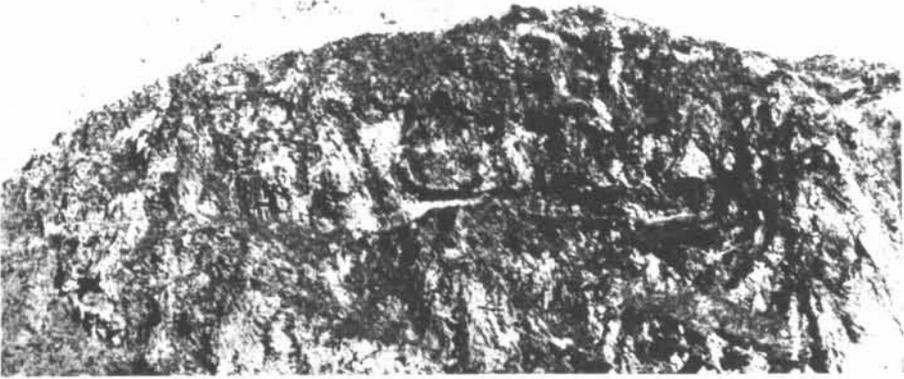
(Fots, E. Avilés y Bahí)



a-b) Ara romana que probablemente perteneció al santuario acuático. Cara principal, con la inscripción destruida, y detalle de la parte alta, desfigurada modernamente.

c) Sondeo en el prado de La Serna, donde aparecieron restos de muro de mampostería y cerámica medieval, entre cenizas. (Vid. Fig. 5).

(Fots. F. Avilés)



Dos sectores del acueducto llamado «camino de los moros», en Peña Lugar y Peña Mayor.  
(Fots. Balit)



La Reana en seco, al comenzar la excavación de 1961. Vista general desde la cabecera, y detalle de ésta, con el arranque del «ábside».

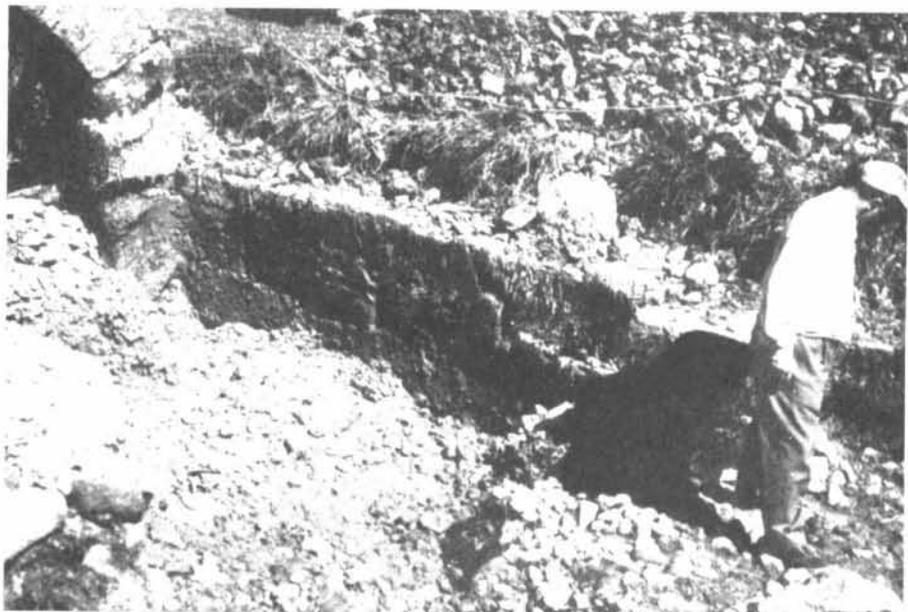
(Foto: F. Avilés)



a) El «ábside» de la cabecera de la fuente.

b) Aparejo del muro del costado N., entre el arco subsistente y el pilar del desaparecido. (Vid. Fig. 7 b) y lám. XI).

(Fots. García y Bellido)



Costado N. del álveo y detalle del mismo, junto al arco.

(Fots. F. Aviles)



Plato de Otañes, con la representación de la fuente salutífera de UMERIS.

(Fot. Ruiz Vermaect)